

TERCER CONGRESO GENERAL DE HISTORIA DE NAVARRA
NAFARROAKO KONDAIRAREN HIRUGARREN BATZARRE OROKORRA

Pamplona, 20-23 septiembre de 1994



Área III. EL MUNDO DE LAS IDEAS

Ponencia III. TRADICIÓN Y LIBERALISMO

AUTORRETRATO EUSKARO, 1877-1886

JOSÉ LUIS NIEVA ZARDOYA

A Hermilio de Olóriz en el septuagesimoquinto aniversario de su muerte.

O más bien, y por mor de las características de una comunicación, siquiera primer boceto de los euskaros navarros durante los años 1877-1886. Un período acotado por el nacimiento de la Asociación Euskara de Navarra y la retirada de nuestros protagonistas del primer plano de la escena política.

Intentaré que sean ellos mismos los que, obligados a coger el pincel, vayan esbozando trazo a trazo su propia imagen: ¿cómo se veían?, ¿qué sentido le daban a la palabra euskaro?, ¿había distintas maneras de serlo? Pues, a pesar de ser el término euskaro ampliamente conocido, resultará interesante llenarlo de contenido y por qué no también de matices. Además, y siguiendo en esta misma línea de sumergirme en el pasado, intentaré poner nombres y apellidos a los principales actores euskaros. Por eso me ha parecido oportuno insertar al término de la comunicación una pequeña nómina con algunos de los euskaros más relevantes durante los años de estudio, acompañada de unos breves apuntes biográficos, especialmente significativos en lo referente a sus posicionamientos políticos posteriores a 1886. Ya que este dato nos ayudará a entender mejor a estos hombres que fueron acusados de carlistas por los liberales y de liberales por los seguidores de Don Carlos. Estos continuos ataques les obligarán a definirse constantemente, a marcar distancias, a contraponer su autovisión euskara con la comprensión que los demás tenían de ellos.

Ese año de 1886 nos arroja también otros interesantes puntos de reflexión. Fue la fecha de la retirada política euskara y de la vuelta carlista a la arena pública, ¿por qué se fueron? Serán sus propios actores los llamados a analizar las causas de su retirada a la espera de tiempos mejores.

¿Cuáles fueron sus relaciones tanto dentro como fuera del antiguo reino: Vascongadas, Madrid, Cataluña, resto de Europa, América?, ¿qué cauces de comunicación establecieron con la sociedad?, ¿hasta qué punto calaron en ella?, son algunas otras de las preguntas-guía que me he planteado a la hora de rastrear la peregrinación euskara.

En definitiva, pretendo pensar desde dentro a estos hombres que como grupo vivieron durante aquellos años su mejor momento.

Con tal propósito serán naturalmente las huellas dejadas por los propios personajes (actas de la Asociación Euskara de Navarra y los periódicos *El Arga* y *Lau-Buru*, principalmente) las más importantes fuentes de información¹.

LAS MIL CARAS DE LA IDEA EUSKARA

«Idea espontánea fue en todos los nobles y leales pechos de este hidalgo país, la de constituir una fuerza que opusiera tenaz resistencia a la tempestad que se cernía sobre nuestras cabezas», amenazando con destruir las instituciones que «nos legaron nuestros honrados padres y que nos colocan en lugar preminente entre los pueblos más cultos y libres de Europa. Por eso es difícil, sino imposible -prosigue el *Lau-Buru* del 14 de enero de 1884- poder fijar quién fuera el primero en sentir y reconocer la imperiosa necesidad de la unión sincera de todos los vasco-navarros en derredor del sagrado lema de *Dios y Fueros*». Para ellos la recién acabada guerra que llenó de sangre los valles euskaros y el «golpe de muerte» que recibieron los fueros, «despertaron en los corazones de todos, los sentimientos de unión y de concordia como único remedio para reconquistar nuestro antiguo esplendor y poderío» -concluye el periódico navarro.

Un año antes, el 12 de diciembre de 1883, el mismo rotativo había resumido las bases sobre las que descansaba la idea euskara: «conservar, recuperar y extender los elementos genuinamente originales del país». En el mismo escrito los autores pamploneses exponían los varios aspectos y las distintas formas bajo las que aquella se manifestaba.

La parcela científica, histórica, literaria y artística la constituían la Asociación Euskara de Navarra con su órgano de expresión la *Revista Euskara*, la también revista *Euskalerría*, de San Sebastián, el Consistorio de Juegos florales de la misma capital donostiarra, los certámenes literarios organizados por el Ayuntamiento de Pamplona, los concursos de poesía vascongada patrocinados por d'Abbadie y las publicaciones históricas, literarias y lingüísticas del país.

¹ También han sido de gran utilidad para algunos datos bio-bibliográficos la *Eusko-Bibliographia de Jon Bilbao*, la *Gran Enciclopedia Navarra, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1990* y el trabajo de Angel García-Sanz sobre Las elecciones municipales de Pamplona en la Restauración: 1891-1923, *Pamplona, Príncipe de Viana, 1990*.

Por último, en la parcela social los periodistas navarros situaban a la sociedad Euskalerría de Bilbao, a la que también se podría añadir las que con el mismo nombre se establecieron en Plencia, Lequeitio y Ondarroa, las sociedades Laurak-bat de Buenos Aires y Montevideo, junto a las que con distintos nombres se establecieron en La Habana y Brasil, y los círculos vasco-navarros tanto de Madrid como de Barcelona.

Fruto, pues, de esa idea fue la creación de la Asociación Euskara de Navarra. Fruto y a la vez semilla, pues si algo tenían claro aquellos hombres fue el carácter impulsor de la sociedad que un día de otoño de 1877 fundaron en casa de Iturralde los trece personajes allí reunidos. El *Lau-Buru* del 14 de enero de 1882 proclamaba:

«A ella se debe principalmente el renacimiento de las letras euskaras, la afición que a las cosas del país muestran sus aprovechados y hoy notables hijos, los importantes estudios llevados a cabo por ilustres vascones tanto en la lengua como en las artes, así en la historia como en la legislación de la raza y a ella finalmente se debe la creación de públicos certámenes que tan poderosamente han contribuido a la formación de su ya notable literatura».

En efecto, trece fueron las personas que se juntaron en el domicilio de Iturralde, promotor de la reunión. Junto a él se sentaron Esteban Obanos, Nicasio Landa, Florencio de Ansoleaga, arquitecto provincial; Aniceto Lagarde, también ingeniero de la provincia; Juan José y Joaquín Herrán, José Benito de Guirior, marqués del mismo nombre y diplomático; Nicanor Espoz, director de *El Eco de Navarra*; Antero Irazoqui; Fermín Iñarra, Hermilio de Olóriz y Arturo Campión. El primer nombre de esta nueva institución fue Academia Etnográfica de Navarra, denominación plenamente inmersa en las corrientes más modernas del siglo, que propuso quien fuera el más europeo del grupo entonces, Landa. Sin embargo, a los seis días, después de manifestar varios socios que este nombre «era demasiado limitado, pues sólo daba cuenta de su carácter científico y dejaba a un lado el práctico que dado el objeto que ha presidido su creación es, sin disputa, el principal» fue adoptado, tras un «ligero debate», el nombre con el que en el futuro será conocida la institución: Asociación Euskara de Navarra. Las razones del cambio esgrimidas no dejan de ser ilustrativas del carácter científico, sí, pero también profundamente movilizador de estos hombres. La primera actuación de la recién fundada Asociación es reveladora en ese sentido: la formación de una comisión encargada, entre otras cosas, de «dirigirse a los distinguidos

escritores de las provincias hermanas [léase Vascongadas] para que se organizaran academias análogas»². Estos hombres no se pararon ahí y continuaron poniendo en práctica la proposición que, expuesta en la misma sesión inaugural por Ansoleaga, mereció la aprobación general: conseguir que el «espíritu provincial se infiltrase en el pueblo empleando para ello los medios más convenientes».

Uno de esos medios fue la entrega de premios durante los años 1879, 1880 y 1881 en las prácticas agrícolas organizadas por la Junta Provincial de Agricultura, Industria y Comercio. Y es que todos estos personajes, de posición económica desahogada y estudios superiores, y a quienes podemos ver también tomando parte en otras agrupaciones, no descuidaron tampoco los aspectos más puramente prácticos de la vida. Así, un artículo del *Lau-Buru* del 8 de septiembre de 1882 señalaba a este respecto:

«Como es público y notorio nuestros amigos son en su mayor parte los iniciadores y ejecutores de la Gran Tejería Mecánica Pamplonesa, Sociedad Vinícola de Pamplona, Tejería de Pamplona, Papelera de Villava y Fundición de Vera».

Otro de los mecanismos de influencia utilizados por la Asociación fueron los ya citados juegos florales. D'Abbadie, iniciador de estos certámenes literario-musicales al norte de la cordillera pirenaica se puso en contacto el mismo año de 1878 con la Asociación Euskara de Navarra a fin de organizar conjuntamente los correspondientes a aquel año. Sin embargo, la falta de liquidez monetaria de la naciente institución obligó a retrasar un año los citados juegos. Se celebraron, pues, en 1879 y la localidad elegida fue el pueblo navarro de Elizondo. A este evento acudieron las personalidades más destacadas de la Asociación: Salvador Castilla, elegido presidente accidental para la ocasión, el destacado sacerdote Dámaso Legaz, Campión, Olóriz, etc. Sobre el fin de estos juegos basta leer la convocatoria de los celebrados en Bera al año siguiente durante las fiestas locales dispuestas por su ayuntamiento: «fomentar la completa unión del pueblo basco, conservar sus antiguas y sanas costumbres, y contribuir al desarrollo de una literatura privativa, mediante el cultivo del hermoso y antiquísimo idioma bascongado»³. En esta ocasión se unió a nuestros personajes el académico de la Historia Pedro de Madrazo, amigo de

² *Archivo General de Navarra. Actas de la Asociación Euskara de Navarra. 23 de octubre de 1877.*

³ *Euskalerria, San Sebastián, Establecimiento Tipográfico de los Hijos de I. R. Baroja (julio a diciembre de 1880), v. I, pg. 7.*

Iturralde por lo menos desde 1867 y responsable del espaldarazo intelectual que durante esta época recibieron muchos de estos navarros más allá de las fronteras del antiguo reino. En 1881 la localidad elegida por la sociedad fue la villa guipuzcoana de Irún.

El *Lau-Buru* siempre subrayaría la iniciativa de la Asociación Euskara en la celebración de los juegos a este lado de los Pirineos. Así, en un artículo del 9 de marzo de 1883 manifestó, ante las palabras pronunciadas por el catalán Balaguer en su discurso de ingreso en la Academia de la Lengua, que no era «completamente exacto» que los juegos hubieran sido imitados de los celebrados en Cataluña: «la idea habrá nacido en el Principado, pero su importación no se dio directamente de allí, sino pasando por el Pirineo francés, donde d'Abbadie llevaba muchos años celebrándolos». En el mismo escrito se añadía que estos certámenes organizados por la Asociación Euskara eran «copiados por asociaciones y corporaciones oficiales hasta parecer completamente aclimatados». Por fin, acababa resaltando cómo fue en gran parte la Asociación Euskara, «entre risas de muchos y denuestos de no pocos», quien «levantó la enseña de la cultura de la menospreciada lengua aborigen de España».

Como se ha señalado los certámenes de la Asociación no fueron los únicos que se celebraron en aquella época. La Comisión de Juegos florales euskaros de San Sebastián, convertida en 1882 en Consistorio, organizó durante esos años, en armonía con el Ayuntamiento de la ciudad y de la Diputación de Guipúzcoa sus propios concursos. La sociedad Euskalerría celebró en 1882 los suyos. D'Abbadie hizo lo propio, por ejemplo, en 1880 en Mauleón, en 1882 en Sara o en 1883 en Marquina. No faltaron los organizados con motivo de la celebración de algún aniversario, peregrinación o de alguna exposición provincial, tal fue el caso de la celebrada en Bilbao en 1882 o en Vitoria en 1884. A muchos de ellos acudió la Asociación Euskara, bien a través de la entrega de premios, la asistencia de sus miembros más cualificados o la presentación de trabajos a concurso por algunos de sus integrantes. Dentro de esta participación destaca la presencia de la Asociación como miembro-honorario del Consistorio de Juegos florales donostiarras y la celebración conjunta con la sociedad Euskalerría de Bilbao de los juegos de Fuenterrabía del año 1883.

Era común, además, a toda esta serie de iniciativas, el buscar el concurso de las autoridades locales y provinciales, quienes en muchos casos aparecían como organizadores o sostenedores de dichos actos. Incluso, en los casos en que era posible, buscaban organizarlos aprovechando las fiestas de la localidad.

Esa «lengua aborígen» a la que se referían poco antes los miembros del *Lau-Buru*, era el vascuence, cuya conservación constituía uno de los objetivos fundamentales de la Asociación. Con tal fin, aparte de la celebración de los juegos florales, tomaron otras iniciativas. En concreto, ya el 8 de abril de 1878, Campión leyó en la Junta general un proyecto detallado para su conservación. A partir de este momento dieron inicio a toda una serie de actividades en busca de que las autoridades tanto de Madrid como de Navarra aceptaran sus propuestas. Unas propuestas que fueron complementadas al aprobar la Junta general del 22 de enero de 1882 solicitar al *Centre Catalá* un informe sobre sus trabajos en favor de la lengua catalana. El punto culminante a este conjunto de iniciativas lo constituyó la presentación en 1885 al entonces ministro de Fomento Pidal y Mon y también miembro honorario de la Asociación Euskara, de un completo programa de conservación y propagación del vascuence; y la aceptación final en 1886 por parte de la Diputación de Navarra, de la instauración de una cátedra de dicha lengua en el Instituto Provincial.

Mientras tanto, también se sucedían las iniciativas en las tres provincias vascongadas en apoyo del vascuence, plasmadas en muchos casos en la solicitud de distintas cátedras. Por ejemplo, en 1882 se aprobó la creación de una cátedra en el Colegio politécnico de Bilbao, en 1883 haría lo propio la Diputación de Alava para el caso del Instituto y en el mismo 1886 le tocaría el turno a la de Guipúzcoa para el suyo. En este aspecto de las cátedras puede añadirse como revelador de los tiempos el establecimiento en 1884 por parte del Círculo Filológico de su propia cátedra en Madrid.

Otra de las ideas de la Asociación fue la creación de un Museo Euskaro, del cual se llegó a solicitar algún proyecto. La iniciativa, que no llegó a plasmarse en hechos más concretos, terminó por caer en el aparente olvido.

La publicación de la *Revista Euskara*, órgano oficial de la Asociación, fue otro de los medios que utilizaron para despertar ese espíritu provincial. Su vida se prolongó de 1878 a finales de 1883. Dicha revista, dirigida primero por Landa y después por Iturralde, la cedió en 1880 la Asociación a este último, Olóriz, Campión, Irigaray y José Olaso. Al final quedaron como únicos sostenedores de la publicación Iturralde y

Campión, ante lo cual, incapaces de sacarla ellos solos adelante, acabaron por desistir del empeño. La *Revista Euskara* se convirtió en uno de los lugares de encuentro de todo lo que alrededor de Euskal Herria se publicaba en Europa, amén de servir como trampolín de las principales figuras del país, incluidos por supuesto sus promotores. Además, este papel de vehículo de comunicación con el exterior, se reforzó por su intercambio con publicaciones de otros lugares. Así lo hicieron, por ejemplo, con la revista de la *Real Sociedad de Ciencias Naturales de Bohemia*, en Praga, con el *Boletín del Colegio politécnico de Cartagena* o con *El Excursionista de Barcelona*. Después de la muerte de la publicación y ante la necesidad de tener un órgano de expresión, aceptaron el ofrecimiento que en tal sentido les realizó la revista donostiarra *Euskalerrria*, que dirigía por aquel entonces Antonio Arzac.

No fue muy cómoda la vida de la Asociación, a pesar de que en la asamblea del 21 de diciembre de 1877, y respondiendo a una comunicación suya, recibieron otra de la máxima Corporación foral apoyando los propósitos de la misma. Así, un artículo del *Lau-Buru* del 20 de diciembre de 1882 se quejará de que había sido bautizada como el «Inútil-Club». Ante los ataques de que sus miembros eran carlistas el periódico declarará: «entre los socios fundadores no había uno solo que hubiera sido carlista y la garantía de sus nombres aseguraba que no lo acabaría siendo». Además, prosigue el escrito: no había ningún socio-honorario que hubiera sido seguidor de Don Carlos. De todas formas, el articulista manifestará cómo sus componentes ya se esperaban dicha calificación, pues «al no haberse declarado liberal, sería llamada carlista»: por ello dejaron pasar un tiempo hasta que entraran estos últimos. Precisamente la entrada de estos hombres les sirvió para en el mismo artículo seguir defendiendo a la Asociación, en este caso de los ataques de los «carlistas intransigentes», que les acusaban de querer llevar al «pueblo al partido liberal». Y acabará exclamando: «ni oyen, ni ven ¡Desgraciados!».

Las polémicas llegaron a tal extremo que el *Lau-Buru* del 1 de mayo de 1883 terminó por declarar: «continúa el odio hacia aquella sociedad, hasta el punto de verla en todas partes y hacerla responsable de cosas en que nada tiene que ver, entre ellas las opiniones del *Lau-Buru*, ocultando u olvidando que la Asociación tiene en la prensa su órgano oficial, la *Revista Euskara*». Ese mismo día el periódico euskaro llamaba la atención sobre un artículo de *El Navarro* en el que éste manifestaba que «los euskaros y los carlistas eran distintos». El *Lau-Buru* no dejó pasar la oportunidad para llamar al periódico liberal «embustero, por haberles llamado desde el inicio carlistas, y mentecato, al haber echado por tierra, y sin que viniera a cuento, un edificio de mentiras construido con gran trabajo durante varios años».

Los juegos florales tampoco se libraron de la polémica. El *Lau-Buru* de los días 9 y 14 de marzo recogía junto a la defensa que la Asociación Euskara hacía de los juegos florales celebrados en Vera en 1880, los ataques dirigidos por *El Navarro*. Dichos ataques se basaban en que las fiestas «por su relación con la unión vasco-navarra eran inconvenientes a los intereses del país» y que en ellas se daban «exageradas demostraciones de mal entendido patriotismo», siendo además organizadas por «una asociación política que defiende ideas altamente perjudiciales para Navarra». Ante estos ataques la Asociación apeló a las autoridades de Vera, alegó que el periódico no había probado esos «alardes inconvenientes» y tras exponer que el programa mereció la aprobación del gobernador civil, añadió los elogios recibidos por «distintas corporaciones y personas distinguidas».

Un banquete organizado por la sociedad Euskalerrria de Bilbao en 1881 dio de nuevo pie a la polémica. A él asistieron en representación de *El Arga* Olóriz y Campión, junto a una comisión de la Asociación Euskara que era portadora de una adhesión de quienes no podían asistir. Fue dicha participación de miembros de la Asociación la que abrió de nuevo la discusión con *El Navarro*. Ante sus ataques el periódico euskaro del 23 de abril de 1881 señaló:

«No hay que confundir los actos oficiales de ésta con los privados de sus socios, éstos pueden tomar parte en cuantos actos políticos estimen convenientes sin que sea responsable dicha Asociación».

La propia sociedad precisaría el 26 de febrero mediante el *Lau-Buru* que ella sólo se hacía responsable de «los acuerdos consignados en sus actas y de las opiniones vertidas en la revista, su órgano en la prensa», para además añadir que tanto de los estatutos como de dichas actas se desprendía el carácter no político de la agrupación. Si bien añadía: «por más que muchos de éstos crean que en las actuales circunstancias del país es funestísima la política de partidos».

Las discusiones en las que ésta se vio inmersa, acabaron por afectar a la sociedad. Así, a mediados de los años 80 ya se hacen patentes síntomas de cierta decadencia, como pueden ser la cada vez más espaciada reunión de sus órganos, el acuerdo de la asamblea general del 13 de enero de 1883 en el que se daba «confianza ilimitada» a la Junta general entrante para que «adoptara las medidas que estimara oportunas respecto a su mando y organización», o el hecho de que desde 1885 Aranzadi no viera cumplidas sus solicitudes de ser relevado del puesto de presidente.

Según he señalado al comienzo, esta Asociación es madre e hija del nuevo movimiento que se estaba dando en Euskal Herria y del que ellos eran conscientes. Es ese ambiente el que permite la aparición y proliferación de los círculos regionales en las poblaciones más importantes de la península, tal como lo reflejaron al hacerse eco de la formación en Madrid por parte de sus diversas colonias de distintos centros: esto es «síntoma revelador de las nuevas corrientes que toman las ideas políticas en España»⁴.

Para nuestro caso, destacan para nuestro caso, los círculos vasco-navarros de Madrid y Barcelona, fundados en 1882 y 1883, respectivamente. Estas asociaciones, que mantuvieron relaciones telegráficas con la Asociación Euskara, eran lugares de reunión donde se trataba de fomentar la hermandad de los hijos de las cuatro provincias hermanas. Además, permitieron que las voces de los principales euskaros resonaran en estas dos importantes capitales, como fue el caso de Olóriz y Campión. Estos centros no fueron los únicos que los vasco-navarros fundaron más allá de sus fronteras. Ahí estaban las ya mencionadas asociaciones de Uruguay, Argentina, Cuba o Brasil, promotoras de numerosas iniciativas y con quienes sostenían especiales relaciones. Esta comunicación se veía favorecida por el hecho de que en algunos casos publicaban su propia revista, lo que obligaba, también, a mantener un corresponsal en la tierra de origen. Es más, estas sociedades siempre les servían de ejemplo de que allá donde no llegaba la influencia de la política ultra-ibérica los vasco-navarros tendían a unirse.

Especial significación tuvieron el ejemplo y las relaciones con los representantes catalanes de ese renacimiento regional. Así, un artículo de Arturo Campión publicado el 8 de marzo de 1882 bajo el título de «Homenaje a Cataluña» puede resumir la corriente de simpatía que sentían hacía ese territorio. Hasta vio la luz en el *Lau-Buru* del 8 de mayo de 1885 un escrito en el que uno de sus colaboradores pedía la creación de una liga vasco-navarra-catalana. Si bien aparecieron artículos de catalanes manifestando su solidaridad con Euskal Herria, no faltaron tampoco los momentos en los que se recogieron las llamadas de ayuda de los habitantes del Principado.

⁴ Lau-Buru, 18 de marzo de 1883.

Todo un movimiento de revitalización de los aspectos peculiares de los distintas provincias que afectó, pues, a nuestra tierra pero también a otras zonas de la península y más aún a todo el viejo continente europeo: siempre pondrán como ejemplo la ayuda que en otros lugares se daba a los idiomas que no eran el oficial. Sumergidos en esta atmósfera puede entenderse la fundación en 1878 en la capital londinense del Folk-lore con el fin de «potenciar la conservación y publicación de las tradiciones populares, baladas legendarias; proverbios locales, dichos, supersticiones, antiguas costumbres y ritos»⁵. Esta institución llegaría más tarde a la piel de toro con la creación de la Academia popular de Bellas Artes en Madrid y los posteriores de Castilla, Andalucía y Galicia. A Euskal Herria arribaría un poco más tarde. Manterola, a la hora de señalar las personas que en las distintas provincias vascas se dedicaban a este aspecto, cita refiriéndose a la de Navarra a Iturralde, Landa, Olóriz y Campión.

Esa revitalización del estudio de los aspectos peculiares de cada territorio fue acompañada de un fuerte impulso de los estudios relativos a nuestra tierra más allá de Euskal Herria. Este empujón era conocido por los nativos, quienes lo presentaban como ejemplo a la hora de defender sus postulados. Tenemos como muestra el artículo en el que el *Lau-Buru* del 7 de junio de 1882 se congratulaba de la celebración del certamen literario por parte del ayuntamiento de Pamplona. En él expresaba:

«El idioma euskaro ha ayudado a grandes y notables cuestiones científicas, practicadas por filólogos tan eminentes como Humboldt, Scheller, el Príncipe Bonaparte, el Padre Fita, y otros sabios ilustres extraños a este país que reconocieron en el último Congreso Americanista, celebrado en Madrid, la grandiosa importancia de la lengua euskara, manifestando sus deseos de que se creara una cátedra en la Universidad Central. Hoy mismo, en Alemania, Inglaterra y Francia, se celebran por las sociedades filológicas sesiones en las que se debate con marcado interés, la importancia del idioma euskaro».

⁵ Euskalerrria, v. X. pg. 26. (1^o semestre de 1884).

LA CARA POLÍTICA DE LA IDEA EUSKARA

Como nos han mostrado anteriormente sus redactores, el representante navarro de la idea euskara en el campo político era el periódico *Lau-Buru* (1882-1886), si bien quien primero ocupó dicho lugar fue su antecesor natural *El Arga* (1879-1881).

Los componentes de las plantillas de ambos periódicos fueron los mismos. Tras la muerte del primer proyecto pasaron a engrosar las filas del segundo. El director de *El Arga* fue Luis García Gracia, un hombre del que poco más se sabe, a parte de poder observarlo, a causa de esa dirección, de tribunal en tribunal defendiéndose de las demandas presentadas contra él, y de que posteriormente engrosaría la plantilla del *Lau-Buru*. Como sus principales redactores figuraban los que posteriormente constituyeron la plana mayor de este último rotativo: Salvador Castilla, Hermilio de Olóriz, Arturo Campión, Teófilo Cortés, Luis Echeverría, José Dihinx y Salvador Echaide. A estos nombres hay que añadir el de Miguel Irigaray, director político del periódico hasta que debido a una enfermedad tuvo que dejar dicho puesto en febrero de 1881. En calidad de colaboradores, no sólo de *El Arga* sino también del *Lau-Buru* se hallaban Iturralde y Estanislao Aranzadi. Eso sí, todos ellos constituían lo más granado de la Asociación Euskara de Navarra.

El ideario político de *El Arga* puede resumirse en el lema que adoptó en 1880 en aras de converger con los postulados de los seguidores del vizcaino Sagarmínaga: *unión vasco-navarra*. Dicho lema se podía desglosar en «unión de todos los hijos de cada provincia euskara y unión de las cuatro provincias entre sí»⁶.

En cuanto al primer axioma, éste se traducía en «el alejamiento completo de nuestro país» de los partidos políticos existentes, en el olvido de las pasadas disensiones políticas, que han «venido a acabar con la difícil existencia de la patria», y en definitiva -termina *El Arga* del 7 de febrero de 1881- en la unión alrededor de la defensa de las «tradiciones que nos legaron nuestros honrados padres». «Nosotros -precisará el 18 de febrero el mismo rotativo- queremos continuar nuestro pasado, no resucitarlo: estamos seguros de que en él se encuentra siempre el germen y a menudo el modelo de las evoluciones progresivas futuras». Así, aun cuando para el caso navarro defenderán la ley de 1841 no la considerarán obra perfecta y lucharán, tal como señalarán el 25 de febrero, por la creación de una opinión pública favorable

⁶ *El Arga*, 21 de abril de 1881.

que permita la creación de ciertos organismos que ellos consideraban necesarios para poder continuar ese pasado de Navarra.

Por lo que atañe a la unión de las cuatro provincias, se apoyarán para su defensa en la conveniencia, porque unidas «serán más fuertes y por consiguiente infundirán mayor respeto que separadas»; y en la racionalidad, porque por encima de las diferencias que presenten entre sí los fueros vasco-navarros coinciden en lo esencial para su conservación: «su origen jurídico, el derecho que poseen a existir dentro de la nacionalidad española, en virtud de su libre y pactada incorporación». A estas razones añadirán las sacadas de la identidad de raza, complemento de las demás y prueba de que esa unión es conforme a la conveniencia, al derecho, a la política y a la naturaleza: sancionan lo que «por tantos y diversos motivos se juzga necesario» -se expresaba *El Arga* del 26 de mayo de 1881 ante los ataques que su lema había recibido del periódico liberal *El Navarro*.

El principio de la unión debía ser realizado en la práctica mediante las elecciones, pues éste era «el único camino que se abría al país para hacer triunfar sus aspiraciones legítimas, dentro de la órbita legal en la que debía moverse». Por este motivo, *El Arga* del 6 de marzo de 1880, continuaba señalando algunas de las condiciones que debían reunir los candidatos a diputado provincial, diputado a Cortes o senador:

«Nosotros a nadie le preguntaremos de dónde viene, sino a dónde va; y si va al olvido de las pasadas luchas, a la unión y la concordia de todos los vascos y navarros y a la defensa del sistema foral, diremos que es uno de los nuestros».

Diez días más tarde, el mismo rotativo señalará la confianza que para el triunfo de sus ideales depositaba en la actitud de las diputaciones, bajo cuyo influjo piensan, «podrá condensarse el espíritu euskaro». Para conseguirlo deberán amparar cuanto recuerde «nuestra antigua organización, cuanto de la existencia nacional, ya en orden a la lengua indígena o a los edificios construidos, ya en relación a las obras literarias y jurídicas que narren nuestras glorias y desdichas o expongan y defiendan nuestros peculiares organismos». No ha de extrañar, por tanto, su interés en todo lo concerniente con la Diputación de Navarra y que los euskaros presentaran a la misma su propia candidatura.

Y fue precisamente la presentación del primer candidato apadrinado por *El Arga* a las elecciones que para suplir la vacante de diputado provincial por el distrito de Pamplona y Baztán, se celebraron a finales de 1880, la que a la postre resultaría decisiva en el devenir del proyecto periodístico-político de nuestros protagonistas. Felipe Gaztelu, rico propietario del Baztán y destacado miembro de la Asociación Euskara, fue el hombre elegido. Frente a él los liberales presentaron a José María Gastón.

La campaña fue áspera y agria, se sucedieron los artículos a favor y en contra de cada uno de los candidatos. Consecuencia de todo ello fue el paso por los juzgados del director de *El Arga* y de otros significados personajes euskaros Arraiza, Echaide, Castilla y Dihinx. Gaztelu resultó a la postre derrotado.

Poco después, y como consecuencia de la campaña vio la luz un nuevo rotativo, el anteriormente citado *El Navarro* (1881-1884), quien venía «dispuesto a combatir la unión vasco-navarra»⁷. Este «según la voz pública era órgano del diputado provincial por el distrito de Baztán y Pamplona, José María Gastón»⁸. No consiguió, sin embargo, el nuevo proyecto político-periodístico acabar con nuestros protagonistas, pues éstos vieron cómo su contricante dejaba de editarse en 1884. Parece que los liberales vivieron entonces su propia reorganización, consecuencia de la cual fue el surgimiento en 1886 de *El Liberal Navarro* y una actitud del nuevo periódico menos agresiva ante el *Lau-Buru*.

Las polémicas, sin embargo, entre *El Navarro* y ambos rotativos euskaros fueron constantes. Nada más surgir el nuevo periódico liberal apareció una carta en la que se acusaba a *El Arga* de antiespañolismo. Este último en su número del 16 de febrero después de «rechazar semejantes acusaciones», instaba a su autor a que demostrara la verdad de esas «imputaciones», las cuales para *El Arga* del 21 de febrero no habían sido aún señaladas, y así quedarían. Además, el mismo 17 de febrero unía este asunto con el ataque que también recibía de hacer propaganda carlista y ser órgano de la Asociación Euskara:

⁷ *Id.*, 4 de marzo de 1881.

⁸ *Id.*, 7 de febrero de 1881.

«¡Mienten los que afirmen tales supuestos! Esta contestación tiene para nosotros la ventaja, de que como es muy española, nos servirá de argumento contra los que nos acusaron de antiespañolismo».

Así, este rotativo se quejará amargamente el 19 de mayo de 1881 de los ataques que sufrían los partidarios de la unión, sobre todo por el hecho de que utilizaran para ello la mentira «con el ánimo de ocultar al país nuestros verdaderos propósitos». Para demostrarlo expresaba el hecho de que a los ojos de los nocedalinos del periódico vascongado *Beti-Bat* fueran «liberales o herejes de la peor especie», puesto que eran «liberales mansos»; y para el también vascongado pero demócrata unitario del *Irurac-Bat* y los «semiliberales» de *El Navarro*, carlistas. «Para los liberales carlistas y para los carlistas liberales». Ante esto sentenciaba: «somos fueristas a secas, navarros y vascongados, antes que todo y sobre todo».

Motivo de alegría tuvieron, sin embargo, con el triunfo en las elecciones municipales de 1881 de la candidatura apadrinada por *El Arga*, Unión Pamplonesa. Esta obtuvo ocho de los doce concejales en litigio. Frente a ellos tres asientos logró la coalición liberal-monárquica y uno el partido democrático. Antes de la elección presentaron los euskaros con el mismo nombre una candidatura para la elección de las mesas, entre cuyos miembros destacaban Salvador Castilla, Luis Echeverría o Benito Díez, administrador del marqués de Echandía, marqués de Góngora, marqués de Rozalejos, entre otros. Por lo que atañe a las elecciones municipales consiguió su acta de concejal, Campión, a la sazón redactor de *El Arga*.

Ante la acusación de *El Navarro* de que la candidatura ganadora, la sociedad Euskalerría, la Asociación Euskara de Navarra y el carlismo eran «una misma cosa» se defenderá el 6 de mayo *El Arga* proclamando: «en la Unión Pamplonesa existen candidatos de los dos partidos», lo que ocurre es que *El Navarro* «llama carlistas a todos los que no piensan como él».

Todas estas fuertes polémicas, especialmente las nacidas alrededor de la elección provincial, provocarían que el «mal llamado elemento liberal» optara por abandonar la Asociación. Esta salida motivaría también la consiguiente readecuación de la estrategia euskara, que se plasmaría en la desaparición de *El Arga* y la aparición del

Lau-Buru. Ahora ya se escogió como lema *Dios y Fueros*, y «se acentuó la nota católica y autonomista»⁹.

El nuevo periódico euskaro fue atacado de separatista por *El Navarro* nada más nada ver la luz. Sobre el separatismo, que ellos siempre negaron, escribirán nuestros protagonistas ya el 30 de mayo de 1886 que si ha tomado auge alguna vez ha sido «cuando nuestros adversarios señalaban la incompatibilidad entre nuestros derechos y la organización política de España, que nosotros siempre tuvimos por hermanadas, nada más que con hacer imperar la justicia». Alrededor de esta justicia habían afirmado cuatro años antes: «no seremos nosotros, sino en todo caso las injusticias, los atropellos y los desdenes del resto de la nación lo que hará posible el separatismo»¹⁰.

Mejor recibimiento obtuvieron los euskaros del rotativo vizcaino *La Unión Vasco-Navarra*. Este después de transcribir un artículo del periódico pamplonés, hizo un llamamiento a que dada la escasez de periódicos «defensores de la buena causa, estrechen fuertemente los vínculos de sus relaciones y de su cordial compañerismo, para hacer frente, bien unidos, a los órganos de la política española». Un pensamiento que fue secundado plenamente por el *Lau-Buru* del 11 de enero de 1882.

Importantes resultaron las elecciones a diputados provinciales celebradas a finales de 1882 y en las que se presentó una candidatura euskara: Felipe Gaztelu, quien pese a su renuncia fue mantenido por sus valedores; Serafín Mata y Oneca, que tras su elección no tomó posesión; Esteban de Benito, quien tras la retirada de Morales será elegido, Gervasio Arteaga, Teófilo Cortés y Marichalar, redactor del *Lau-Buru* y que se retiraría antes de las elecciones, y Luis Echeverría, abogado y también redactor del mismo periódico. Es significativa también la nómina de los componentes del comité electoral: Pérez Tafalla, Roncal, Campión, estos dos últimos concejales por la Unión Pamplonesa desde 1881, y Echaide, Jaurrieta y Benito Díez. Ante la candidatura euskara, tal como manifestó el *Lau-Buru* del 4 de diciembre, *El Navarro* sacó a relucir la «nunca bien olvidada ecuación de euskaro y carlista». Ya antes, el 14 de octubre,

⁹ Así, describirá Campión el cambio de un periódico a otro en una conferencia que impartirá más adelante en Cataluña, *Obras Completas, Pamplona, Mintzoa, 1985, v. XIII, pgs. 47-49 (lo mismo en el v. XV, pgs. 293-295)*.

¹⁰ *Lau-Buru, 29 de agosto de 1882.*

había recogido los comentarios que hacía el periódico liberal acerca de que «en la candidatura no hay hueco para un liberal por lo cual no es liberal» y que «para no ser sospechosa a los carlistas se ha incluido, aun contra su voluntad un carlista puro con lo cual quiere decir *El Navarro* que no es carlista». Al final exclamaba el periódico euskaro: «¡Vayan Vds. atando cabos!».

La valoración y repercusión de estas elecciones la hará el *Lau-Buru* el 30 de mayo de 1885 en un artículo con un título bien significativo, «Como el Fenix». El motivo se lo dará que la Diputación estaba realizando la idea de reunir a los representantes de merindades con objeto de tratar la situación económica de la provincia, lo cual era solicitado por el *Lau-Buru* y había aparecido también en el programa electoral del comité formado en 1882. Entonces mencionará que tanto dicho comité como los candidatos «eran íntimos amigos y en algún caso compañeros nuestros». También confesará que la lista presentada, «triumfante en algún distrito, muy a los alcances de la victoria en otros y no tan afortunada en los restantes salió, en suma, vencida». Además, daban una pista sobre la situación política que los euskaros vivían por aquellos años a nivel navarro, al afirmar que «continuaba el ostracismo de nuestros hombres».

Lo expuesto a raíz de estas elecciones hace que se pueda entender mejor que los euskaros ya no presentaran ninguna candidatura a la Diputación Foral. Una repercusión inmediata de aquellas elecciones fue, por otra parte, el abandono de la Asociación Euskara que protagonizaron tres diputados salientes y que la Junta general de la misma sociedad recibiera el 11 de febrero de 1883 una comunicación de la Diputación, donde ésta manifestaba haberles «quitado la subvención» y que «no deseaba recibir» su revista. La Asociación decidió enviarle, no obstante, su publicación.

En las elecciones de 1883 al municipio pamplonés volvieron a conseguir buenos resultados: de doce concejales en liza lograron diez. El *Lau-Buru* en su número del 22 de abril volvió a apoyar la candidatura compuesta por «varias personas muy allegadas» a él. De esa lista resultarán elegidos corporativos Luis Echeverría, redactor del periódico, Miguel García Tuñón, quien sería más tarde elegido alcalde, José San Julián, Donato Cumia, Pedro Irurzun, Mariano Ipar, Mauro Ibáñez y Miguel Martínez de la Peña.

Las siguientes elecciones al municipio pamplonés de 1885 cierran el triunfo de los euskaros en el ayuntamiento de la capital. Dentro de la candidatura que ellos

apoyaron destaca la presencia de algún viejo conocido, tal es el caso de José Dihinx y Benito Díez. De las trece plazas vacantes ocuparon diez.

Este dominio del Ayuntamiento de la capital tenía que tener sus lógicas consecuencias. Así, no es ajeno a esa mayoría las distintas actividades culturales que se celebraron. En 1882 el mismo Iturralde propuso la idea, acogida favorablemente por la Corporación, de celebrar unos certámenes literarios durante las fiestas de San Fermín¹¹.

Estas celebraciones, sin embargo, tampoco se libraron de la discusión. Por ejemplo, en la sesión del 22 de junio llegó el ofrecimiento de un premio para el citado certamen por parte de la Asociación. Ante la reticencia de algunos concejales a la hora de que fuera el propio Ayuntamiento el que entregara los premios ofrecidos por ella, fue Iturralde, quien -según señaló el *Lau-Buru* del 23 de junio- explicó las razones que así lo aconsejaban y tras someterse el asunto a votación resultó aprobada el propósito de la sociedad¹².

Dichos juegos curiosamente se celebraron por última vez en 1886 justo antes de la retirada euskara de la arena política, la cual implicó que ya no se presentaran a la renovación municipal de 1887. También es curioso que tras el inicio de los juegos pamploneses, y a excepción de los celebrados junto a la Euskalerría en 1883 en Fuenterrabia, la Asociación ya no organizara sus propios concursos. A estos certámenes que empezaron siendo literarios para ser luego también científicos y artísticos se presentaron los más relevantes euskaros, quienes coparon los premios de las primeras ediciones. Además, en los jurados, era muy abundante la presencia euskara: Iturralde, Landa, Dámaso Legaz, marqués de Echandía, etc. Por otra parte, se intuye un interesante intento por parte de los euskaros de hacer converger a la ya no tan fuerte Asociación Euskara con estos certámenes. Así, a las propuestas que se harán en 1885 de que ésta se constituya en consistorio de juegos florales, se unirá un artículo del *Lau-Buru* del 16 de julio del año siguiente, en el que se aconsejaba al municipio hiciera lo propio, tal «como se hace en Cataluña».

¹¹ Euskaleria, v. VI, pg. 42. (Abril a mayo de 1882).

¹² Archivo Municipal de Pamplona. Libro de Actas nº 109.

También se realizó una exposición de objetos históricos y artísticos en 1883 en cuya comisión organizadora no faltaron conspicuos euskaros, se colocaron las lápidas que hoy todavía adornan la entrada del Ayuntamiento o se iniciaron en 1885 las gestiones para la adquisición de las estatuas de los antiguos reyes de Navarra y su posterior colocación en el entonces paseo de Valencia.

Dada la opinión que se ha visto tenían de la política ultra-ibérica se comprende que no presentaran candidatura ni al Congreso ni al Senado. Máxime al leer en *El Arga* del 16 de mayo de 1881 que el remedio a la actual situación se halla «fuera de la falaz, perturbadora y deleterea política general». Arturo Campión en un escrito de *El Arga* de 3 de enero de 1881 sentenciaba: en las Cortes españolas no debe «alzarse la voz de un fuerista, más que cuando haya la seguridad de que no haya de verse contradicha por la de otros Diputados de Navarra y Vascongadas», cosa que no esperaban dada la situación que tenían ante sus ojos. Debían formar los vasco-navarros un grupo parlamentario tal como lo habían hecho los «polacos, alsacianos-loreneses e irlandeses de los parlamentos alemán e inglés»¹³. Incluso llegarán a escribir que en los Estados Unidos el «nombre de *politicien* es una especie de sinónimo de vividor»: el día que ocurra esto aquí, será un día de gran ventura, pues, «la política nos ha muerto, y de perpetuarse, nos ha de impedir resucitar»¹⁴.

Dada la significación del *Lau-Buru*, éste rotativo miraba con especial atención todo lo que se refería «a las relaciones de algunos Estados con provincias o regiones que formando parte de los mismos tuvieron en otro tiempo vida independiente, y llegaron después a ser víctimas de las ideas de unificación»¹⁵. Así, se mantenían atentos y hacían comparaciones y paralelismos entre la historia, situaciones y actividad de distintos pueblos y sus correspondientes élites, con lo que acontecía en Euskal Herria y en toda la península. Mirarán, entre otros, a Inglaterra, Irlanda, Escocia, Polonia, Rumanía y al Imperio Austro-Húngaro con la situación de Hungría, Bohemia y Herzegovina.

Especial importancia para conocer el ideario de estos hombres, fueron las polémicas que en las páginas de ambos periódicos mantuvieron con Serafín Olave, tío de

¹³ *El Arga*, 16 de marzo de 1880.

¹⁴ *Lau-Buru*, 4 de julio de 1883.

¹⁵ *Id.*, 18 de febrero de 1882.

Campión, miembro del Partido Federal de Pí y Margall y socio honorario de la Asociación Euskara. Aunque ellos siempre marcaron las distancias con aquel partido, llegarán a manifestar que hacían «votos para que tales ideas hagan muchos prosélitos en la absorbente Castilla» y que los sufragios conseguidos por dicho partido eran signo del despertar de «las dormidas nacionalidades ibéricas»¹⁶. Incluso se dirá durante algunas elecciones municipales, que el partido euskaro estaba dirigido por Pí y Margall. Este mismo en una carta publicada por el *Lau-Buru* el 9 de agosto de 1882 les solicitará que se integren en el Partido Federal.

Ellos siempre se mantuvieron al margen tanto de los partidos ultra-ibéricos como de su estilo. Por ello señalaba Campión que al hablar de partido fuerista se valía de un «vocablo cómodo», puesto que «nunca hubo en Navarra una agrupación coordinada, con programa inmutable o autoridades supremas que imperasen disciplinariamente sobre los afiliados. El sistema elegido -continúa Campión, coincidiendo con lo que manifestaron en su día los periódicos euskaros- era el de los comités espontáneos; éstos elegían los candidatos, y su presentación por el periódico órgano del fuerismo les dadaba su significación»¹⁷.

Es difícil establecer una definición de diccionario del término euskaro, seguramente porque la realidad es siempre mucho más compleja y enmarañada que la fría teoría. Sin embargo, resulta interesante pararse, siquiera sea un instante, a reflexionar un poco más sobre este término. El punto de partida puede ser lo que afirmaba Campión en una de sus conferencias catalanas: llamados euskaros los pertenecientes a la Asociación, «como los redactores, colaboradores y protectores de *El Arga* eran las mismas personas que figuraban a su cabeza, dieron las gentes en bautizar con el nombre de euskaros a los partidarios de las nuevas ideas políticas»¹⁸.

Es en esa mezcla de lo cultural y de lo político hecha desde fuera, lo que les obligará a llenar el término de contenido, de matices. En la búsqueda de luz nos ayuda la contestación que ante un artículo de Olave dio el *Lau-Buru* el 11 de noviembre de 1882. El tío de Campión al salir en defensa de los continuos ataques que por parte de *El Navarro* sufrían los euskaros, exponía que éstos no tenían carácter político, pues,

¹⁶ *El Arga*, 23 de abril de 1883 y *Lau-Buru*, 30 de mayo de 1886.

¹⁷ *CAMPION*, Arturo, o. cit., v. XIII, pg. 48 (lo mismo en el v. XV, pg. 294).

¹⁸ *Id.*, v. XIII, pg. 46 y 47 (lo mismo en el v. XV, pgs. 292 y 293).

siendo la Asociación Euskara su principal núcleo y no teniendo ésta tal carácter se desprendía el apoliticismo de los euskaros. Sin embargo, en el comentario que el periódico dedicaba a dicho artículo ponía los puntos sobre las íes. Este expresaba que siendo cierto la índole no política de la Asociación «eran libres tanto sus miembros como los que no lo eran de pensar en la cosa pública como les dictara su conciencia». Así, «es verdad -prosigue el periódico- que muchos de los socios y muchos más de los que no lo son, consideran, aconsejados por la experiencia, que los partidos políticos son la causa única de los males que agobian al país vasco-navarro y que ven la restauración de las perdidas libertades, en el completo alejamiento de la política de bandería y en la estrecha unión de todos sus hombres». Por fin, sentencia el rotativo: «Y a los que así piensan, entre los que también nosotros nos contamos, se les llama euskaros. En este sentido y sólo en este sentido es euskaro el *Lau-Buru*».

Pero, quizá también cabe, darle un sentido más amplio al término. Y es que al definir los distintos aspectos bajo los cuales se manifestaba la idea euskara afirmaba que era posible «ser partidario de algunos de ellos sin ser de los demás. Puede entenderse el entusiasmo por la historia, literatura y vascuence hermanado al entusiasmo por las ideas políticas ultra-ibéricas». Y añade, escéptico: «de estas restricciones y amalgamas hay muchos ejemplos»¹⁹.

Al final el *Lau-Buru*, representante político de la idea euskara en Navarra, tuvo que cerrar sus puertas. Las razones las expuso en cuatro artículos aparecidos el 12, 14, 17 y 18 de septiembre de 1886, bajo el título de «Palabras supremas» y cuyos puntos principales fueron recogidos por la revista publicada en Barcelona, *La España Regional*. La causa directa, de lo que era un hasta pronto de la publicación a la espera de tiempos mejores, fue la «reaparición organizada del carlismo». Esta demostraba que era imposible «reconstruir el puente ideado para unir las dos orillas». Si «las predicaciones sinceramente fueristas han sido estériles en gran parte mientras ha durado la época de relativa quietud», más aún lo será al volver «la división sangrienta» entre liberales y carlistas: «lo conveniente es consignar el fracaso y renunciar a prolongarlo y agravarlo, por luchas esterilizadas de antemano».

¹⁹ *Lau-Buru*, 17 de diciembre de 1882.

MIRANDO HACIA EL FUTURO

Las preguntas-guía que se planteaban al comienzo han ayudado a comenzar a situar a estos hombres en su espacio y tiempo. A partir de aquí es hora de que este primer boceto deje paso a otros hasta acercarse al cuadro final. Se adivinan muchas cosas, se intuyen otras, se perciben algunas. Pero, sin duda para tener una visión más completa no sólo resultará necesario precisar lo que se entrevé, sino ampliar el cuadro hacia adelante. Porque si son interesantes los interrogantes que surgen referidos a los años contemplados, no son menos los concernientes a los años posteriores. Ahí podremos valorar mejor la influencia cultural de estos hombres, protagonistas de todo el importante fenómeno de revitalización cultural regional. O las repercusiones políticas de unos postulados que se formularon cuando Sabino Arana era aún adolescente. Esas preguntas surgen precisamente al leer el testamento legado por el *Lau-Buru*. En él señalaban:

«Si la restauración foral viene de la mano de la política general, serviremos honradamente, acatando las leyes; y coadyuvando a su organización, sin creer en la solidaridad absoluta entre ella y el régimen foral».

Esta mezcla de compromiso y escepticismo frente a la situación general, hace todavía más necesario plantearse la diáspora euskara. Si se rompió el grupo del *Lau-Buru*, si su posterior actividad política respondió a una táctica de ese núcleo a la espera de un tiempo más propicio o cada uno escogió su propio camino. Las posibles respuestas ayudarían, sin duda, a entender mejor el deambular político de estos hombres.

Como también resultaría sumamente clarificador indagar en otra de las frases pronunciadas en el adiós del periódico: «si en la vida práctica, en la política navarra, no hay tierra para la bandera fuerista, ésta no dejará de ondear en la pura región de las ideas, en la esfera del arte y de la ciencia». Es aquí donde hay que plantearse mirar con detenimiento a esa bandera fuerista clavada en el campo de la cultura para poder comprender mejor la sombra que pudo o no dar ahí.

En suma, y tal como valoraron su actividad en sus palabras finales: «hemos golpeado en el sepulcro de Navarra»; los ecos son profundos y se pierden muy lejos. No sabemos si nos dicen: «¡Está dormida!» o «¡Está despierta!». Será durante la Gamazada cuando nuestros hombres saldrán de dudas. Pero esa ya es otra historia.

LOS HOMBRES

Juan Iturralde y Suit: considerado por el resto de sus compañeros patriarca y alma del grupo, volvió a recibir el reconocimiento a su labor intelectual al añadir en 1884 a su nombramiento de Correspondiente de la Academia de Bellas Artes, el de Correspondiente por la de Historia. Tras abandonar en 1883 su puesto de concejal en el Consistorio pamplonés no volvió a ocupar ningún cargo político.

Nicasio Landa: durante la 2^o guerra carlista participó como médico militar en las filas liberales. De gran prestigio en Madrid y a nivel internacional, era amigo íntimo del anterior e importante miembro de la Asociación Euskara. No ocupó nunca ningún cargo político.

Hermilio de Olóriz: nombrado cronista y bibliotecario de la Diputación de Navarra poco después de asistir a la reunión fundacional de la Asociación Euskara de Navarra, desempeñó el primero de ambos cargos hasta su muerte en 1919. En 1885 vería también recompensada su labor intelectual al ser nombrado Correspondiente de la Academia de la Historia. Amigo íntimo de Campión, no ocupó tampoco ningún cargo político. Tras la aparición del P. N. V. mostraría sus simpatías por el nuevo partido.

Arturo Campión: amigo desde la infancia de Iturralde, cierra el cuarteto de mayor peso intelectual de la época y más estrechos vínculos de amistad. Después de 1886 resultó elegido en 1891 concejal del Ayuntamiento de Pamplona y en 1893 diputado a Cortes, siempre dentro de candidaturas integristas, pero manifestando su independencia respecto a dicho partido. Tras provocar una escisión en este último terminó en el P. N. V. Al observar esta fluctuante rumbo político de Campión cabría interrogarse por el carácter táctico de dichos vaivenes.

Los Gaztelu: adinerada familia baztanesa establecida en Pamplona, uno de sus miembros, Felipe Gaztelu, fue el candidato apoyado por los euskaros tanto en las elecciones a diputado provincial de 1880 como a las de 1882, sin lograr en ninguna de las dos ser elegido. Miembro destacado de la Asociación Euskara, fue presidente de la Junta de la Fundación de Vera. Su hijo Alfonso fue alcalde por el Partido Conservador en 1913. El hermano de Felipe, el marqués de Echandía, era correspondiente de la Academia de la Historia desde 1874 y llegó a desempeñar entre otros cargos el puesto de Comisario-Presidente del Consejo Provincial de Agricultura, Industria y Comercio. Además de poder observarlo después de 1886, y

junto a los más destacados euskaros, en distintos proyectos culturales, podemos verlo en 1891 como senador por los liberales conservadores.

Estanislao Aranzadi: lo encontramos ya en la segunda reunión de la Asociación Euskara de Navarra. Entre otros importantes cargos directivos que desempeñó en ella, fue su presidente desde marzo de 1885 hasta la desaparición de la misma en 1897. Después de no lograr ser elegido diputado provincial en las elecciones de 1882 no volvió a presentarse a ninguna elección. A él, como también a Olóriz, le favoreció este alejamiento de la política activa para ser uno de los protagonistas de la Gamazada. Después de conocer precisamente a Arana con motivo de los sucesos ocurridos en 1894, pasó a convertirse en una de las figuras clave de la introducción del P. N. V. en Navarra.

Teófilo Cortés y Marichalar: abogado, redactor de *El Arga* y *Lau-Buru* y miembro destacado de la Asociación Euskara, fue nombrado alcalde de Pamplona en 1891, tras presentarse en la candidatura de los liberales conservadores, que fue apoyada por los carlistas. Finalmente, fue elegido en cinco ocasiones senador por el Partido Conservador.

Miguel García-Tuñón: elegido concejal en la candidatura euskara de 1883, desempeñó el puesto de alcalde desde su elección por el gobernador civil en julio de 1885, hasta su dimisión el 30 de enero de 1886 como consecuencia de un nuevo cambio de gobierno. En 1891 volvió al municipio pamplonés al presentarse a concejal en la misma lista que Teófilo Cortés. De nuevo volvería a ser alcalde de 1897 a 1901.

Fermín Roncal: fue el tercer hombre que se presentó en la citada candidatura liberal apoyada por los carlistas. Administrador de particulares y elegido en 1883 habilitado general del clero de la provincia, fue también agente del conservador marqués del Vadillo. Fue un hombre de difícil adscripción ideológica para la prensa de la época que lo veía tanto colaborando con conservadores como con los carlistas

Miguel Irigaray y Gorría: nacido en Peralta en 1850, fue secretario de la Junta gubernativa carlista de Navarra de 1872 a 1876. Tras ingresar en la Asociación Euskara de la mano de Mata y Oneca, otro carlista, trabajó en la *Revista Euskara* y llegó a ser director político de *El Arga* hasta 1881. En esa fecha se trasladó a su localidad natal y tiempo después abrió su bufete en Tafalla, a pesar de lo cual no perdió sus contactos en la capital navarra. A partir de 1889 fijó su residencia en

Madrid, en donde desempeñaría desde 1896 y de manera alternativa su cargo de diputado a Cortes por el Partido Carlista